

Norma Lanciotti & Andrea Lluch, 2018.

Las empresas extranjeras en Argentina desde el siglo XIX al siglo XXI.

Buenos Aires: Imago Mundi. 304 p.

4

Los estudios sobre inversiones extranjeras constituyen un tópico clásico en la historiografía económica argentina, que refleja la importancia que dicho fenómeno tuvo en el devenir de nuestro país. El interés que se concitó sobre el tema casi desde su inicio, hacia fines del siglo XIX, por parte de los observadores contemporáneos (funcionarios, estadígrafos o ensayistas), vino a cuenta de su relación con las recurrentes crisis financieras que se sucedieron desde aquel tiempo (y hasta la actualidad), así como de las evidentes transformaciones económicas que contribuyeron a gestar. En ese recorrido, se fueron delineando dos vertientes de análisis: una de índole más cuantitativa y con un enfoque macroeconómico, y otra cualitativa y más atenta a los actores que corporizaban ese proceso, relacionadas en buena medida con la extracción disciplinar de los estudiosos, economistas e historiadores respectivamente. En general, los trabajos tendieron a focalizarse en la etapa más temprana y clásica de esta corriente de inversiones, anterior a 1914 o a lo sumo a 1930, o en algunas de las fases más recientes, como las de los años 1960 y 1990, en las que nuevas oleadas de inversiones externas hicieron sentir su impacto en el tejido económico local. El libro que aquí se reseña marca un hito altamente significativo en este recorrido. Editado y escrito en su mayor parte por dos investigadoras, Norma Lanciotti y Andrea Lluch,

que desde hace años vienen destacándose en el campo de la historia empresarial, se propuso enlazar ambas vertientes, las de los historiadores y los economistas, a través de un enfoque de largo plazo que permitiera apreciar los cambios y las continuidades a lo largo de todo un siglo, más allá de aquellas fases generalmente estudiadas. Los textos que en él se incluyen son el resultado de más de una década de trabajo en común, junto a un equipo de colaboradores. El universo de análisis es el de las empresas extranjeras (constitutivas de la denominada “inversión extranjera directa”), individualizadas a partir de un meticuloso relevamiento empírico de las guías de sociedades anónimas desde 1913 en adelante e integradas en grandes agregados que dan cuenta de su evolución, su composición por origen, modalidades organizativas e inserción sectorial. Como parte del proyecto, se ha generado una base abierta en internet, en donde están volcados los datos de las cien más grandes empresas para cada una de las mediciones efectuadas, hasta 1971, en ese corpus de fuentes.

El libro está organizado en nueve capítulos con sus apéndices, distribuidos en tres partes o secciones. La primera parte incluye los seis primeros capítulos, cuatro de ellos escritos en coautoría por Lluch y Lanciotti, sobre la trayectoria de las empresas extranjeras, uno por Lanciotti y Cecilia Dethiou, sobre el caso de las em-

presas belgas, y otro por Agustina Rayes, sobre su conexión con los destinos de las exportaciones. Asimismo, se acompaña el listado de grandes empresas extranjeras relevadas hasta 1971. En los cuatro primeros, se aborda el desempeño de las empresas en el primer ciclo de inversión que, con sus fases de auge y de declive, se extendió hasta la década de 1950. En los dos últimos capítulos, se aborda el ciclo denominado de "industrialización dirigida por el Estado" que culmina a mediados de los años 1970. La segunda parte, referida al desempeño de la empresa extranjera en el período "de la segunda economía global", arranca desde los 1970 a la actualidad y comprende los dos capítulos siguientes. Su autoría corresponde a un grupo de jóvenes economistas provenientes de la Universidad Nacional de Rosario. El primero, a cargo de García Zanotti, se refiere a los cambios en la cúpula empresarial extranjera durante la posconvertibilidad, y el segundo, de Pérez Barrera, Marco Kofman y Lavih Abraham, al rol del capital extranjero en la transformación de la industria aceitera a partir de 1970. Entre los apéndices, se destaca el listado de las cien empresas extranjeras más grandes en 2005 y 2014. Finalmente, la tercera parte, dedicada a las redes corporativas, comprende un solo capítulo, escrito por Andrea Lluch y Erica Salvaj, y cinco breves apéndices, uno de ellos dedicado al ambiguo marco legal que rigió a las empresas extranjeras hasta comienzos de los años setenta.

El argumento central, en la primera parte, es que la Argentina fue un activo receptor de inversiones extranjeras directas no sólo en los años de la primera glo-

balización sino incluso después de la crisis de 1930 y, tras un breve interregno en la década de 1940 y con intensidad creciente, hasta comienzos de la década de 1970. En tal sentido, los datos confeccionados por las autoras muestran una progresión en el número de empresas extranjeras, que en 1930 duplicaban los guarismos de preguerra y en 1944 aumentaban aun un 14% respecto de aquel año. Y esa progresión no haría más que redoblarse luego de la segunda posguerra, arribándose en 1971 a un número total que excedía la duplicación del de 1944. En términos del volumen de capital, en cambio, los guarismos de 1930 no volvían a ser superados, sin duda por las colosales dimensiones que habían representado hasta entonces las grandes compañías ferroviarias. Pero incluso en el segmento industrial, a dólares constantes, el volumen de capital extranjero de 1930 aparecía como el más alto de toda la serie histórica.

Por supuesto, otros indicadores permiten apreciar la mayor dimensión que el sector industrial, y su componente extranjero, presentaban a comienzos de los setenta, respecto a lo sucedido cuarenta años atrás, y ello invita a considerar, para esa nueva etapa, la existencia de otros canales de financiamiento que el del capital declarado de las compañías. En tal sentido, los *ranking* de facturación de las empresas más grandes, que García Zanotti utiliza en su análisis de los años 2005-2014, parecen constituir un indicador más aproximado de la dimensión real alcanzada por este universo de empresas. Más afinadamente, el análisis de la industria aceitera de Pérez Barrera, Kofman y Abraham da cuenta de un abanico de

indicadores que permiten medir el crecimiento de ese sector en términos de su capacidad instalada, así como el mayor peso que asumió el segmento más concentrado, y dentro de él, el de las grandes empresas extranjeras.

Finalmente, no es sólo en relación al volumen de la inversión, sino al impacto cualitativo que supuso la ampliación en el número y la variedad de empresas extranjeras (muchas de ellas en comercio y servicios), sus nuevas modalidades organizativas (que dejaron atrás el viejo modelo de las *free standing companies*) y de implantación (*greenfields vs. brownfields*) y sus cambiantes estrategias (diversificación, integración), que los estudios encarrados en este libro aportan a la com-

prensión de este universo de empresas. El análisis de las redes corporativas, sus entrelazamientos y el papel de los empresarios que oficiaron de conectores, articulando firmas de capital extranjero y locales, constituye, en ese sentido, uno de los puntos más altos, mostrando el elevado grado de organicidad que llegó a presentar este conjunto de grandes firmas hasta avanzado el proceso de industrialización sustitutiva, así como su erosión, primero con la entrada de la nueva generación de multinacionales y definitivamente con la apertura externa de los años noventa.

Todo ello permite augurar sin dificultad que este libro se convertirá en una referencia ineludible para los estudios de la temática.

Andrés Regalsky
CONICET /
Universidad Nacional de Tres de Febrero /
Universidad Nacional de Luján